

Texto- Josué 1:1-9

Título- Fortalecidos por el Dios fiel

Proposición- El cristiano debería esforzarse y ser valiente en obediencia a Dios, porque Él es fiel a Sus promesas.

Dios es fiel a Sus promesas- por eso nos manda obedecerle- y cuando nos manda a obedecerle, siempre provee Su poder por medio de Su presencia.

Intro- Siempre me emociona cuando empezamos un nuevo estudio de un libro de la Biblia. Espero que ustedes también sientan este gozo y anticipación de seguir aprendiendo de la Palabra inspirada de nuestro Dios. Nosotros creemos en la predicación expositiva como la dieta regular de nuestra iglesia local. Dios también nos guía a varios pasajes para estudiar temas en tiempos específicos, y Él siempre aplica Su Palabra a nuestros corazones conforme a lo que necesitamos- pero no hay nada como estudiar un libro completo de la Biblia, capítulo por capítulo, viendo cómo se conecta con el resto de la Biblia, con el panorama del tema de toda la Biblia- que es la gloria de Dios en la salvación de Su pueblo por medio de Jesucristo. Cuando estudiamos libros enteros, podemos profundizarnos en las aguas del conocimiento de Dios y Su perfecta voluntad para nosotros, Su pueblo.

Y como siempre, cuando empezamos un nuevo libro, queremos entender primero lo que es su tema, para que los mensajes en estos meses del estudio no sean mensajes desconectados de diferentes historias- un domingo estudiar la historia de Rahab, otro domingo la historia de los muros de Jericó, etc.- sino que queremos que todos los mensajes sean parte de un solo tema- en este caso, como vamos a ver, serán mensajes enfocados en la fidelidad de Dios en cumplir Sus promesas, y cómo Su pueblo debería responder.

Porque, en el libro de Josué lo que vemos es el cumplimiento de la promesa de Dios de dar la tierra prometida a Su pueblo, a los hijos de Israel. Esto vamos a ver desde el principio, hoy en el capítulo 1- y es el tema que une todo el libro. Vemos al principio la promesa de Dios y Su mandato que los israelitas tomen la tierra. Después leemos de cómo lo hicieron, cómo tomaron la tierra, y después cómo Dios la dividió. Y el libro termina con la certeza de que Dios había hecho todo, que había cumplido completamente Su promesa para con Su pueblo.

Entonces, vemos de manera muy clara en este libro de Josué un enfoque en la fidelidad de Dios- cómo Él cumple Sus promesas para con Su pueblo. Pero el libro no solamente se enfoca en la fidelidad de Dios y cómo Él cumple Sus promesas, sino también en la responsabilidad de Su pueblo a obedecer y ser fiel a Él. En este libro de Josué vemos cómo los israelitas tenían que levantarse y tomar la tierra. Dios se la había prometido, pero ellos tenían que hacer su parte. Y veremos que sí lo hicieron, en contraste con sus padres hace 40 años, quienes tenían tanto miedo de entrar a la tierra que fueron castigados por Dios, vagando por 40 años en el desierto, muriendo todos ellos menos Josué y Caleb.

Y la situación en la tierra prometida no había mejorado en esos años- todavía había muchos enemigos, ciudades amuralladas- aquí la gente tenía que tener fe y esforzarse. Y tenía que hacerlo por medio de obedecer la ley de Dios- la Palabra escrita- siendo dirigidos por el líder que Dios había escogido- Josué.

Josué había sido el asistente a Moisés- su servidor- leemos de él en el libro de Éxodo, y también en Números y Deuteronomio. Josué era un líder militar- y así Dios iba a usarle en este libro. Pero Josué también había estado con Moisés al pie del Monte Sinaí, cuando Moisés subió para recibir la ley de Dios. Leemos de Josué en Éxodo 33 que, después de ir con Moisés al tabernáculo, se quedó allí en la entrada- no quería apartarse de la presencia de Dios. Entonces, vemos que era un hombre que temía a Dios. Y fue escogido por Dios, en Deuteronomio 31, para seguir a Moisés como el líder del pueblo de Israel.

Moisés había sido un gran líder- un líder imposible que reemplazar. Pero Dios no había dejado a Su pueblo sin uno de Sus siervos para guiarles. Y lo que Dios mandó a Josué hacer, al tomar el liderazgo del pueblo de Israel, era entrar a la tierra y tomarla- Él reiteró la promesa que había hecho en el pasado, la promesa de la tierra, y por eso mandó a Josué a guiar al pueblo a tomar la tierra que Dios había prometido a ellos.

Entonces, en el libro de Josué, vemos a Dios mostrando Su fidelidad y cumpliendo Su promesa del pacto que había hecho con Abraham, para dar la tierra a Israel. Ahora el pueblo tenía que levantarse y tomarla- obedecer a Dios, seguir el liderazgo que Él había provisto, y ser fieles al pacto, obedeciendo la Palabra escrita- la ley de Dios.

Entonces, el tema de Josué, que vamos a ver en el estudio de todo este libro, es que Dios es fiel a Sus promesas, y por eso, Su pueblo debería ser fiel en obediencia a Él y Su Palabra escrita, siguiendo Su liderazgo. Dios mostró Su fidelidad a Su promesa en este libro, dando la tierra prometida a Su pueblo- y mandó a ellos que le obedecieran, que obedecieran Su Palabra escrita, siendo dirigidos por Josué, Su líder escogido. Esto es lo que veremos en este libro, pero también vemos una aplicación a nuestras vidas hoy en día. Dios todavía es fiel- fiel a Su pacto, fiel a Sus promesas- por eso, nos llama a que seamos fieles en obediencia a Él y a Su Palabra escrita, siguiendo el liderazgo que ha puesto en nuestras vidas.

Esto de forma de introducción, para que nos ubiquemos en dónde estamos en este libro, y en el tema y los temas que vamos a ver durante los siguientes meses. Pero ahora queremos empezar a estudiar el primer capítulo de este libro- los primeros 9 versículos, que en verdad reflejan bien estos temas- y especialmente el tema mayor del libro- que apenas hemos considerado.

En estos primeros versículos, Dios anima a Josué, como el nuevo líder del pueblo- repite Su promesa en cuanto a la tierra- y le manda a estar fuerte y valiente para obedecer la Palabra de Dios, y dirigir al pueblo a entrar en la tierra y tomarla.

Así que, en este pasaje podemos aprender que el cristiano debería esforzarse y ser valiente en obediencia a Dios, porque Él es fiel a Sus promesas. Dios es fiel a Sus promesas- y puesto que es fiel a Sus promesas, nos manda a obedecerle. Y cuando Dios nos manda a obedecerle, Él provee el poder que necesitamos por medio de Su presencia, para que nos esforcemos y seamos valientes.

Podemos esforcarnos y ser valientes por medio de obedecer la Palabra de Dios, porque Él es fiel a Sus promesas. Vemos, entonces, en primer lugar, que

I. Dios es fiel a Sus promesas- vs. 1-4

Leamos los versículos 1-4 [LEER]. Moisés había muerto- pero Dios no había abandonado a Su pueblo- Dios no había olvidado Sus promesas. La fidelidad de Dios a Sus promesas no cambia con las circunstancias- no cambia con la gente. Él es inmutable, y así como Él nunca cambia, tampoco Su Palabra, Sus promesas. Moisés había muerto, pero Dios mandó a Josué, quien había sido el servidor de Moisés, diciendo que debería levantarse y pasar el Jordán con todo el pueblo, para recibir la tierra que Él iba a darles. Dios repite la promesa que había hecho antes- habla, en el versículo 2, de “la tierra que Yo les doy a los hijos de Israel.” Y leemos en los versículos 3-4 [LEER].

Dios había prometido esto a Moisés y al pueblo de Israel cuando salieron de Egipto, pero en realidad esta promesa fue dada hace mucho más tiempo. Dios había prometido la tierra a Abraham, en Génesis 13:14-17 [LEER]. Aquí vemos la promesa de la tierra, que fue repetida a Abraham también en Génesis 17. Y vemos la misma promesa como en el versículo 3 de Josué 1- que Dios iba a darle toda la tierra donde pisare la planta de su pie.

Entonces, aquí Dios afirma lo mismo- afirma dar esta tierra, con los límites que menciona en el versículo 4, a Su pueblo. Dios prometió cumplir Su promesa que había hecho siglos antes, porque Él no cambia, y siempre cumple Sus promesas. Dice en el versículo 6 [LEER].

Entonces, desde el principio del libro vemos el tema de la fidelidad de Dios- Él es fiel a Sus promesas- aquí va a cumplir Su promesa y dar a Israel la tierra que le había prometido. Y lo hace- porque si brincamos a casi el final del libro, en el capítulo 23 y el versículo 14, leemos que Josué dijo al pueblo que “no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.”

No puede faltar ninguna palabra de Dios- no puede faltar ninguna de Sus promesas- porque Él es Dios, y en Su carácter perfecto siempre hace lo que ha dicho- siempre es fiel a Su propia palabra.

Entonces, primero vemos que Dios es fiel a Sus promesas. Lo vemos establecido aquí, al principio del libro, y también es un tema que veremos en todo este libro de Josué. Dios es fiel a Sus promesas. En segundo lugar,

II. Puesto que Dios es fiel a Sus promesas, nos manda a obedecerle- vs. 2, 6, 8

Esto también veremos en todo este libro- el pueblo siendo responsable a obedecer a Dios y tomar la tierra. Y esto es un principio muy importante, porque el hecho de que Dios prometió darles la tierra no les dio la excusa de sentarse y no hacer nada- así como, en la vida cristiana, el hecho de que hemos sido justificados sólo por gracia y que Dios promete santificarnos no significa que no tenemos nada que hacer.

Lo vemos aquí empezando con Josué- el mandamiento fue para él, y también para el pueblo- para que él dirigiera el pueblo para tomar la tierra. Versículo 2- “ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que Yo les doy a los hijos de Israel.” Dice, “Ahora, pues- debido a Mi promesa, debido al hecho de que soy fiel a Mis promesas, es tiempo para ustedes a levantarse y tomar la tierra que les voy a dar.” Dios iba a darles la tierra, como había prometido- pero ellos tenían que levantarse y pasar el Jordán y luchar en contra de los enemigos en la tierra.

Dios manda a Josué en el versículo 6- “esfuérgate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.” Dios dijo, “Yo juré que voy a dar la tierra a ustedes- ahora tú, Josué, esfuérgate y repártela.” Josué lo iba a hacer, junto con el pueblo- tenían que levantarse y tomar la tierra prometida.

Entonces, Dios era fiel- e iba a ser fiel- pero Israel también tenía la responsabilidad a ser fiel a Dios y obedecerle- obedecer Sus mandamientos. Vemos este énfasis de obedecer la Palabra escrita en los versículos 7- 8 [LEER].

Aquí el libro de la ley era el Pentateuco- los primeros 5 libros de nuestras biblias, que habían sido escritos por Moisés y ahora estaban en las manos de Josué, como líder de Israel. Y esta ley escrita iba a ser la clave para el éxito del pueblo. Ellos tenían que obedecer a Dios, y no tenían que adivinar qué hacer- Dios les había dado Su Palabra escrita, y era su responsabilidad ahora a seguirla- obedecerla- no apartarse de ella.

Entonces, Dios dijo que les iba a dar la tierra- pero tenían que levantarse. Dios no iba a darles la tierra sin su esfuerzo y participación- no iba a milagrosamente quitar todos los canaanitas de la tierra y poner a cada tribu en su lugar- ellos tenían que hacerlo- con Su ayuda, en Su poder, por supuesto, como vamos a ver.

Es lo mismo hoy en día. La justificación es solamente de Dios- somos salvos sólo por gracia. Es Dios quien tiene que santificarnos y hacernos crecer en nuestra fe. Pero la santificación también involucra a nosotros. Dios nos ha dado muchas promesas, y las va a cumplir- pero nosotros tenemos que levantarnos y tomar la tierra- levantarnos y actuar- obedecer a Dios, obedecer Su Palabra escrita- para disfrutar las plenas bendiciones de Dios.

Entonces, vemos que Dios es fiel a Sus promesas- por eso, nos manda a obedecerle. Y vemos, en tercer lugar, que

III. Cuando Dios nos manda a obedecerle, Él provee el poder que necesitamos por medio de Su presencia- vs. 5-9

Dios nunca deja a Su pueblo sin la capacidad de obedecerle. No se engañen, hermanos- si Dios te manda hacer algo, en Su Palabra, te da lo que necesitas para obedecer. No es siempre fácil- no es siempre lo que te gusta hacer. Pero puedes hacerlo- Dios es fiel a Sus promesas, y por eso nos manda a obedecerle, proveyendo el poder que necesitamos por medio de Su presencia.

Aquí este principio es importante, pensando en lo que Josué y los israelitas tenían que enfrentar. En primer lugar, Moisés había muerto- él había sido un líder fuerte, un hombre de Dios quien dirigió al pueblo en su salida de Egipto y en el desierto para 40 años. Y ahora, en el momento cuando el pueblo tiene que enfrentar el reto de entrar a la tierra y tomarla, ya no está- tienen otro líder. Entonces, el pueblo tal vez sentía algo de angustia. Y probablemente Josué tenía algo de miedo también. Ellos ahora tenían que entrar a la tierra, que hace 40 años tenía habitantes que habían dado tanto miedo a 10 de las 12 espías que dijeron que el pueblo no debería entrar. Josué mismo había estado en este grupo de espías- había visto a los hombres fuertes- hasta gigantes- las ciudades fortificadas. Y ahora es su responsabilidad guiar al pueblo para tomar esta tierra de sus habitantes a fuerza.

Y Dios sabía lo que Josué necesitaba- lo que el pueblo necesitaba. Necesitaban ser animados, y también fortalecidos. Y por eso Dios prometió dos cosas- Su presencia y Su poder. Veremos la presencia de Dios, en este libro, simbolizada por el tabernáculo. Pero aquí leemos de la promesa directa de Dios en el versículo 5- “nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.” Vemos la promesa de la presencia de Dios con Josué- y así también, con todo el pueblo. Dios había estado con Moisés de manera especial- y prometió lo mismo para Josué. Esto es lo que más fortalece y anima al hijo de Dios- lo que más necesita- la seguridad de la presencia de Dios- la certeza que Dios está con él, y no le va a abandonar. Y con esta promesa de Dios, Él manda a Josué a obedecerle- guiar al pueblo a levantarse y tomar la tierra prometida.

Y por medio de Su presencia, Dios prometió Su poder. Vemos esto en los versículos 6-7, en donde Dios manda a Josué, “esfuérzate y sé valiente”, “solamente esfuérzate y sé muy valiente.”

Ahora, tal vez te parece que estos son simplemente mandamientos, no promesas del poder de Dios. Pero tenemos que entender bien lo que está sucediendo aquí. Dios no está diciendo a Josué, “esfuérzate y sé valiente Josué; vas a estar bien- tú sí lo puedes hacer- tienes la capacidad- nada más busca en ti, busca hasta las profundidades de tu ser y vas a encontrar el poder que necesitas para obedecerme.”

No- la razón por la cual Dios puede mandar a Josué a esforzarse y ser valiente es precisamente porque promete estar con él- y así, por medio de Su presencia, promete darle el poder y la capacidad que necesita para obedecerle. Hermanos, esto es sumamente importante- porque, para el cristiano, Dios nunca nos manda esforzarnos y ser valientes en nuestras propias fuerzas. Dios nunca nos dice, “esfuércense, sean valientes, sí lo pueden hacer”- sin darnos lo que necesitamos. Él solamente nos manda esforzarnos y ser valientes en las fuerzas que Él mismo nos da.

Ya vemos que este poder es nuestro por medio de la presencia de Dios- si Dios está con nosotros, también Su poder. Pero vemos aquí que, de manera específica, es el poder que recibimos por medio de la Palabra escrita. Estos vemos en los versículos 7-8 [LEER]. Josué es mandado a esforzarse y ser valiente, cuidando de actuar conforme a la ley de Moisés- la ley de Dios. Josué es mandado a no apartarse de ella, que el libro nunca se aparte de su boca. Josué es mandado a guardar la ley y hacer conforme a todo lo que en ella está escrito. Y cuando lo hace, Dios promete prosperarle. Es por medio de la Palabra escrita que Dios va a fortalecer a Josué, y al pueblo, para que le obedezcan.

Vemos el mandamiento de meditar día y noche en la Palabra- así como vemos en el Salmo 1- “en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.” Si queremos el poder de Dios, necesitamos estar en la Palabra- escuchando la Palabra predicada, y leyendo la Palabra nosotros mismos. Y no es solamente leer, sino meditar- rumiar- pensar constantemente durante el día en lo que dice. Queremos decir como David, “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.” Y después de meditar, lo que sigue es hacer lo que dice- es meditar para obedecer.

Todo esto es precisamente lo que sucede en la vida cristiana también- somos mandados a esforzarnos y ser valientes. Pero no es algo que encontramos en nosotros mismos, sino que viene de Dios. Viene de Su presencia, que ya tenemos- tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros. Y viene por medio de guardar la ley- actuar conforme a lo que meditamos en la Palabra de Dios. Esto es lo que llamamos, la llenura del Espíritu Santo- la llenura del Espíritu es cuando la Palabra de Dios mora en nosotros en abundancia. Es por

medio de la meditación en la Palabra y la obediencia a la Palabra que somos llenos del Espíritu Santo, y así fortalecidos a esforzarnos y ser valientes en nuestra obediencia a Dios.

Entonces, que entendamos esto- que entendamos estos versículos muy conocidos. Porque a veces pueden ser confusos a la gente- puede parecer que tenemos que esforzarnos y ser valientes en nosotros mismos- encontrar el valor y el poder en nuestras fuerzas. Pero no- son mandamientos que Dios nos da, con la promesa que Él nos da la capacidad para obedecerlos. Lo hace por medio de Su Palabra escrita, cuando meditamos en ella en oración, disfrutando Su presencia por medio de la llenura del Espíritu Santo que recibimos cuando la Palabra de Dios mora en nosotros en abundancia.

Que no nos apartemos de la ley de Dios tampoco, sino que la obedezcamos, puesto que Dios ha sido y continúa siendo fiel a Sus promesas en nuestras vidas.

Aplicación- Entonces, mientras empezamos este libro de Josué, entendemos que nosotros hoy en día no somos mandados a levantarnos y tomar una tierra física para Dios- Dios no nos ha dado esta promesa. Pero sí hay principios que se aplican de manera importante a nuestras vidas.

En primer lugar, como hemos visto, Dios todavía es fiel a Sus promesas para con Su pueblo. Aquí dijo a Josué, en el versículo 5- “no te dejaré, ni te desampararé.” Y el autor de Hebreos, en el capítulo 13 de ese libro, cita estas palabras y las aplica a los cristianos- “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.” Esta misma promesa es para ti hoy, cristiano. Dios es fiel a Sus promesas, y no te va a abandonar.

Aquí en Josué vemos a Dios siendo fiel a Su promesa para dar la tierra prometida a Su pueblo. Hoy en día tenemos algo mejor- no esperamos la sombra de la tierra física- no estamos enfocados en el símbolo, sino en la realidad- en la cosa a la cual la tierra prometida apuntaba- que es, el cielo- la nueva tierra y los nuevos cielos, el reposo eterno con Dios. Nosotros somos el pueblo de Dios, esperando nuestro reposo final en el cielo, habiendo sido redimidos por Cristo.

Y no estamos inventando esta aplicación, sino que en Hebreos 4 leemos que la promesa de Dios a Su pueblo nunca fue diseñada para ser cumplida plenamente en la tierra física, sino en algo mejor- en el cielo. Leamos Hebreos 4:1-9 [LEER].

Los que creen entran al reposo- y no simplemente un reposo físico, en la tierra prometida en los días de Josué, sino un reposo eterno y perfecto. Dice que Josué solamente podía guiar al pueblo de Israel a un reposo físico y temporal- pero Cristo, nuestro mejor Josué, nos guía hacia el reposo eterno con Sí mismo. De hecho, Josué y Jesús es el mismo nombre- Josué en hebreo y Jesús en griego. Josué solamente podía guiar al pueblo a un reposo físico y temporal, y por eso dice que todavía había la promesa de otro día. Queda un reposo para el pueblo de Dios, en Cristo Jesús. Josué dirigió al pueblo de Israel a la tierra física de Palestina, pero Cristo nos compró con Su propia sangre y nos está guiando hasta que estemos en el reposo final.

Por eso no estamos esperando que Dios restaure la tierra física de Palestina a los judíos- algo mejor, alguien mejor ya ha venido- el cumplimiento de esta promesa- Cristo mismo, quien nos llevará al reposo eterno del cielo. Dios lo ha prometido- y va a cumplir Su promesa.

También, así como en el libro de Josué, Dios quiere que Su fidelidad a Sus promesas produzca una obediencia en nosotros- una fidelidad a Él y a Su Palabra escrita. Ahora, nosotros no obedecemos para merecer algo de Dios- no nos esforzamos en nosotros mismos, sino con la presencia y el poder de Dios. La presencia de Dios hoy es por Su Espíritu- quien nos habla por la Palabra escrita. La Palabra nos da poder. Por eso vemos la importancia de obedecer la ley de Dios- meditar en Su Palabra día y noche para que sea nuestra delicia.

Tenemos que esforzarnos y ser valientes para poder obedecer a Dios, obedecer lo que dice Su Palabra- porque es la misma Palabra que nos provee el poder. A veces nosotros leemos la Palabra, pero no meditamos mucho. A veces decimos, “no tengo tiempo”- o para leer, o para meditar. Pero tienes tiempo para todo lo que te importa. Recuerda lo que Cristo dijo en Mateo 6:21- “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”

Pero cuando sí meditamos en la Palabra, y la obedecemos, seremos prosperados- como leemos en el vs. 7- todo nos saldrá bien- vs. 8. Pero entiendan, estas palabras no se refieren, bíblicamente, a una prosperidad material, sino a tener éxito en lo que es importante en la vida- enfocados en Dios y en obediencia a Él. La verdadera prosperidad no es nada material, sino es la santidad- es la obediencia a Dios.

Entonces, confiamos en Dios, pero también le obedecemos. Si no le obedecemos, ¿por qué esperamos que va a cumplir Sus promesas en nosotros? Primero, porque si alguien no obedece a Dios, si no le interesa obedecer a Dios, no es Su hijo, y por eso no es el recipiente de Sus promesas. Demasiada gente en este mundo quiere que Dios les dé poder, y ayuda, todo eso, pero no quiere obedecerle. Quiere que Dios sea fiel a Sus promesas escritas, pero sin obedecerle a Él y ser fiel a Él. Pero no funciona así.

Ahora, entiende, tu obediencia a Dios no te salva- no puedes merecer nada de Dios. Pero no tiene sentido querer que Dios cumpla Sus promesas en ti, cuando en verdad no te interesa vivir por Él. Necesitas reconocer tu pecado primero, reconocer tu necesidad, y huir a Dios en arrepentimiento para recibir Su salvación.

Así como Dios iba a dar a Israel la tierra no porque la merecía, sino simplemente debido a Su amor y gracia, nosotros tampoco merecemos nada bueno de Dios. Pero Él amó al mundo tanto que mandó a Su único Hijo- mandó algo mucho mejor que cualquier tierra, cualquier cosa física- para que seamos salvos de nuestros pecados.

Entonces, tu obediencia a Dios no te salva- pero tu obediencia a Dios muestra que eres un cristiano. Y si quieres recibir las promesas de Dios que Él cumple en Su fidelidad a Su pueblo, tienes que ser parte de Su pueblo. Y como Cristo dijo, “si Me amas, guarda Mis mandamientos.” Dios es fiel a Sus promesas- por eso nos manda obedecerle- y cuando nos manda a obedecerle, siempre provee Su poder por medio de Su presencia. Necesitas Su presencia antes de recibir Su poder- pero si tienes Su presencia, Su poder está contigo para siempre, por medio de Su Palabra escrita.

Conclusión- Entonces, el cristiano debería esforzarse y ser valiente en obediencia a Dios, porque Él es fiel a Sus promesas. Era la verdad para Josué y el pueblo de Israel en este libro- y Dios sigue siendo fiel a Sus promesas, a Su pacto para con Su pueblo. Por eso tenemos que levantarnos y obedecer, obedecer la Palabra

escrita de Dios. Y si lo hacemos, vamos a entrar en nuestro descanso- no una tierra física, sino el reposo eterno y perfecto con Cristo Jesús.

Por eso, como Pablo también escribió en Efesios 6:10, “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Que obedezcamos a nuestro Dios fiel, fortalecidos en Su poder y fuerza.

Preached in our church 1-17-21